

OROS SON TRIUNFOS

!OJO!
Estados Unidos sale
de espadas.
Para defender el oro.

PATRIA APRENDIDA

RUIDO
de ayer. Y nunca mañanamos.
Estaba escrito.
Ruido hecho polvo, volverá a ser árbol.
El aire
es limpio. Suena
en la aceña el río.
Oh patria
sin presente.
Oh pensativo y grávido
pasado.
Pueblo mío,
los que te dicen bienaventurado,
ésos son los que te engañan.
Oh tierra
hermosa, merecedora de
ancho camino.

MUY LEJOS

UNAS mujeres, tristes y pintadas,
sonreían a todas las carteras,
y ellos, analfabetos y magnánimos,
las miraban por dentro, hacia las medias.

Oh cuánta sed, cuánto mendigo en faldas
de soledad. Ciudad llena de iglesias
y casas públicas, donde el hombre es harto
y el hambre se reparte a manos llenas.

Bendecida ciudad llena de manchas,
plagada de adulterios e indulgencias;
ciudad donde las almas son de barro
y el barro embarra todas las estrellas.

Laboriosa ciudad, salmo de fábricas
donde el hombre maldice, mientras rezan
los presidentes de Consejo: oh altos
hornos, infiernos hondos en la niebla.

Estados Unidos para
de espaldas.
Para defender el oro.

PARLA APRENDIDA

RUIDO
de ayer. Y nunca más.
Estaba escrito.
Ruido hecho polvo, volver a ser árbol.
El aire
es limpio. Buena
en la arena de río.
On parra
sin presente.
On pensativo y travieso
pasado.
frío más.
Los que se dicen pluviosos,
éas son los que se enojan.
On tierra
hermosa, maravillosa de
año común.

MUY LINDO

UNA mujer, tristes y pintadas,
sonreían a todas las carteristas,
y ellas, analizaban y mandaban,
las miraban por dentro, boca las miradas.
On cuenta rod, cuanto mendigo en tierras
de soledad. Ciudad llena de iglesias
y casa pública, donde el hombre es raro
y el hombre se reparte a manos llenas.
Bendecida ciudad llena de ranchos,
placida de aduana e industrial;
ciudad donde las almas son de barro
y el barro cubre todas las estrellas.
Laboriosa ciudad, salmo de fábricas
donde el hombre maldice, mientras
los grandes de Consejo: en ellos
barras, infames barras en la vida.

Las tres y cinco de la madrugada.
 Puertas, puertas y puertas. Y más puertas.
 Junto al Nervión un hombre está meando.
 Pasan dos guardias en sus bicicletas.

Y voy mirando escaparates. Paca
y Luz. Hijos de tal. Medias de seda.
 Devocionarios. Más devocionarios.
 Libros de misa. Tules. Velos. Velas.

Y novenitas de la Inmaculada.
 Arriba, es el jolgorio de las piernas
 trenzadas. Oh ese barrio del escándalo...
 Pero duermen tranquilas las doncellas.

Y voy silbando por la calle. Nada
 me importas tú, ciudad donde naciera.
 Ciudadan donde, muy lejos, muy lejano,
 se escucha el mar, la mar de Dios, inmensa.

CARTAS Y POEMAS A NAZIM HIKMET

(1958-...)

PUESTO que tú me has conmevido,
 en este tiempo en que es tan difícil la ternura,
 y tu palabra se abre como la puerta de tu celda
 frente al Mármara,

rasgo el papel y, de hermano a hermano, hablo contigo
(acaban de sonar

las nueve de la noche)

de cosas que no existen: Dios
 está escuchando detrás de la puerta
 de tu celda, cedida por amor al hombre: Nazim Hikmet,
 quédate con nosotros.

Que tu palabra entre entre las rejas de esta vieja cárcel
 alzada sobre el Cantábrico,
 que golpee en España
 como una espada en el campo de Dumlupinar,
 que los ríos la rueden hacia Levante y por Andalucía
 se extienda
 como un mantel de tela pobre y cálida,
 sobre la mesa de la miseria madre.

Te ruego te quedes con nosotros,
 es todo lo que podemos ofrecerte: diecinueve años
 perdidos,